

Hay algo tan necesario
como el pan de cada día,
y es la paz de cada día;
la paz sin la cual el
mismo pan es amargo.
Amado Nervo

Opinión

EDITORIAL COLUMNISTAS - ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompos. **Editor de Opinión:**
Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.
Gerente Financiero y USC: David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:**
4266000 - **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m.
Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2 - **Línea nacional** 018000110990. email: servicioalcliente@
eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000.
Línea 018000 110 990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000 111 077. **Publicidad:** PBX
2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 68B - 70, Bogotá Colombia.

*COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción
a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written
permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Barriles en riesgo

La crisis global de precios del petróleo generada por el coronavirus tiene profundas consecuencias económicas en Colombia.

Una montaña rusa. Así ha sido el comportamiento de los precios del petróleo en las últimas semanas. El lunes pasado, el precio del barril de referencia WTI cayó por primera vez en la historia en terreno negativo. El déficit de almacenamiento en Estados Unidos, provocado por la sobreoferta de crudo, es de tal nivel que los productores estaban dispuestos a pagarles a compradores para que se llevaran los barriles.

En cuanto a la referencia Brent, el turno de su caída fue el martes. El desplome se dio a precios por debajo de los 20 dólares por barril, que no se habían registrado en 19 años. Ayer, gracias a un trino del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que ordenaba a los barcos norteamericanos disparar contra los navíos iraníes que representaran amenaza, los precios del petróleo en ambas referencias repuntaron un poco.

No obstante, se mantienen las condiciones detrás de la volatilidad reciente en el mercado del petróleo. Por los lados de la demanda, la pandemia global causada por el coronavirus ha generado un extremo choque. Las generalizadas cuarentenas en todo el planeta, con las subsecuentes parálisis de las fábricas y de las actividades productivas, han desacelerado drásticamente la economía global y llevado al Fondo Monetario a advertir la peor recesión desde la Gran Depresión.

Mientras que la caída en la sed global del crudo se estima en unos 29 millones de barriles diarios, el pulso entre los países productores de la Opep y Rusia siguió inundando el mercado, desatando una fuerte tendencia a la baja de los precios.

Esa destructiva coyuntura del sector petro-

ro a nivel mundial ya está desencadenando efectos nocivos en Colombia. La Asociación Colombiana del Petróleo (ACP) publicó recientemente un informe con preocupantes advertencias sobre este sector de la economía, crucial para las finanzas públicas del país.

Los cálculos de la ACP muestran que si los precios del crudo Brent caen por debajo de los 25 dólares por barril -hoy están a 20,98 dólares- y se sostienen en esos niveles por el resto de 2020, la producción colombiana se caería en 100.000 barriles diarios y llevaría al cierre de por lo menos 25 campos y unos 90 pozos.

Todas estas perspectivas se agravan si se tiene en cuenta que el precio de equilibrio de la industria petrolera local es de entre 40 y 45 dólares por barril, el doble de los precios que se han venido registrando en los mercados mundiales. Esto pone en riesgo la actividad extractiva, empleos, regalías, impuestos y una cadena de valor crucial para la economía nacional. De hecho, ya Ecopetrol anunció una reducción en sus inversiones en este año por unos 1.200 millones de dólares.

Otro informe sobre el sector, publicado ayer por Corficolombiana, estima la magnitud del choque petrolero: una caída de al menos el 9 por ciento de la producción, una reducción de un 30 por ciento en la inversión en comparación con 2019 y un aporte fiscal para el próximo año prácticamente nulo.

En resumidas cuentas, un panorama sombrío para el sector petrolero nacional, que, al menos a primera vista, no parece tener una salida en el corto plazo.

editorial@eltiempo.com



Las perspectivas sobre el desempeño de la industria petrolera nacional en 2020 y sus inversiones son muy preocupantes.

Siempre en crisis

La renuncia masiva de los médicos del hospital San Rafael de Leticia, conocida el lunes, deja otra vez en evidencia la precaria situación que arrastran estas entidades públicas a lo largo del país, y que se incrementa en medio de la pandemia causada por el nuevo coronavirus.

Aunque las quejas por falta de suministros, carencias de personal y deudas atrasadas que los mantienen al borde de la quiebra no son nuevas, la crisis de estas entidades, dependientes de gobernaciones y alcaldías, toma ribetes dramáticos en razón de que son ellas las encargadas, nada menos, de atender de primera mano a los potenciales afectados por la pandemia.

Lo grave es que, históricamente, los llamados hospitales públicos fueron exigidos, desde siempre, para ser empresa rentable en términos económicos, dejando de lado la necesaria 'rentabilidad social', medida en términos de salud y bienestar para los habitantes de su jurisdicción, a lo que se suma la politiquería con la que muchas veces son

manejados, al punto de convertirlos en moneda de pago de cuotas electorales, lo que es una vergüenza.

Lo de Leticia no es la excepción porque en más de 800 municipios se rueda con la misma suerte, por lo que ya es hora de que el país cambie la calificación de indicadores de estos hospitales para que sean convertidos, como corresponde, en centros que garanticen tranquilidad y no zozobra para las poblaciones. Lo que ocurre actualmente con la covid-19 no es excepcional, sino una constante que de tanto repetirse se volvió invisible para todos, en especial para los llamados entes de control.

Empezar por pagarles sus deudas atrasadas, garantizarles los flujos corrientes, dotar al personal de los necesarios elementos de protección y remunerarles lo justo sería buen remedio, dadas las actuales circunstancias, antes de que se presenten más renuncias; esto mientras las autoridades y el país entero entienden el verdadero valor de los hospitales públicos.

Adiós a otro de Les Luthiers



Cosas innecesarias

Mi amigo lusovenezolano Juan

Horacio de Freitas (en Twitter, @deFreitasJH), doctor en filosofía radicado en Madrid, me hizo caer en cuenta de algo con este trino: "Yo ando totalmente solo, confinado desde hace ya casi un mes en un espacio de 25 metros cuadrados. Tengo mucha suerte de contar con mis adornos, mis libros, mis pelis y mis juegos. Todo este mundo de cosas innecesarias. Sin estas cosas, pero con abrazos, no estaría mejor". También comentó un video en el que sale Ricardo Darín, actor argentino, reflexionando frente a la cámara sobre el sinsentido del consumo desenfrenado de "cosas innecesarias" y, en el fondo, el confort de una biblioteca atestada de libros, fotos y botellas de licores. Después pensé en mi columna de hace quince días, en la que me refiero a deshacernos de las "cosas innecesarias". Me sentí estúpida cuando me vi repitiendo esa frase hecha y falsamente virtuosa. Como el profesor me lo hizo ver, en mi casa -que ahora limpio tanto- hay cosas que no quiero botar a la basura y que no necesito. Más o menos las mismas de Darín: libros, fotos, y otras cosas de toda la ropa que me ha hecho mi mamá. Me cuenta el profesor que ni siquiera



De mujeres y demonios
Margarita Rosa de Francisco

ra los cínicos de la Antigüedad, practicantes de aquella escuela de pensamiento que promovía el vivir con lo básico -no tenían casa y andaban descalzos por la calle-, soltaban el báculo, cuyo significado, entre otros muy prácticos, también podía ser casi religioso y político. Aun los ascetas, con sus ayunos y frugalidades, depositan su fe en un objeto innecesario que cargan de valor. Parece ser que, más que las cosas mismas, lo que necesitamos es que estas signifiquen.

Quizás la más acuciente necesidad del ser humano sea llenarlo todo de sentido, ya que una vida con lo estrictamente necesario para mantener el cuerpo vivo no le permite verse como el animal distinto y especial que cree ser. El profesor De Freitas me hace pensar que sin esas cosas innecesarias que volvemos sagradas, el hombre no soportaría confrontar su existir profano y despojado.

Es posible que la verdadera necesidad del hombre para mantenerse vivo sea crear símbolos, pues para vivir como los otros animales (¿los únicos capaces de vivir con lo necesario?) habría que obliterar esa voluntad tan humana. Si no fuera por lo simbólico que hay detrás de lo innecesario, preferiríamos morir, aun teniendo lo justo para sobrevivir.

Unidad y disciplina: el antídoto chino contra el covid-19

Reza un dicho chino que 'cuanto más grande es el caos, más cerca está la solución'. Aunque parece una paradoja, en tiempos de pandemia esta frase tiene más sentido que nunca.

La expansión del covid-19 en todo el mundo es, tal vez, el mayor desafío de la humanidad en los últimos tiempos. Prueba de ello son los innumerables y valientes esfuerzos que gobiernos, empresas y comunidades de científicos han emprendido para encontrar la cura del virus.

No obstante, mientras se trabaja para lograrlo, la solución está en cada uno de nosotros. Como sociedad, debemos apelar a la disciplina y la unidad.

Mucho se habla en medios acerca de cómo en China logramos controlar la propagación del covid-19. Algunos nos admiran, otros nos cuestionan. Ciertamente, y como las cifras lo demuestran, no fue de la noche a la mañana. Nuestra lucha, así como la de los demás países, también ha sido dolorosa.

Hemos perdido a miles de ciudadanos y sufrido los efectos sociales, políticos y económicos propios de una pandemia. Sin embargo, ante el desafío que implica enfrentarse a una situación desconocida, hemos aprendido y tenemos muchas lecciones por compartir.



La experiencia en China
Lan Hu*

Además de nuestros hallazgos médicos y desarrollos tecnológicos -compartidos constantemente con la Organización Mundial de la Salud (OMS)-, nuestra experiencia nos deja como lección que el mejor antídoto contra el coronavirus es una sociedad unida y disciplinada.

La disciplina, además de la observancia de las leyes y los ordenamientos, se trata de la construcción y el mantenimiento de hábitos positivos. La unión, inherente a nuestra vida en comunidad, se trata de actuar en función del interés general; de recordar que hacer el bien a los demás es hacer el bien a uno mismo.

En China, tanto gobernantes como ciudadanos hemos entendido que la combinación de estos dos importantes

valores es clave para hacerle frente al covid-19.

El aislamiento preventivo y obligatorio, el fortalecimiento de la infraestructura hospitalaria, el desarrollo de técnicas de detección del virus y las demás medidas que se han implementado en diferentes países solo serán exitosas si vienen acompañados de una gran conciencia colectiva en la que la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad actúen como fuerzas unificadoras de nuestra sociedad.

Todas las naciones y los Estados son diferentes. Eso está claro. Tal vez lo que hagan en unos no funcione en otros, y por eso no todas las medidas son replicables, sino un menú que seleccione los que sean adaptables.

Sin embargo, más allá de las diferencias culturales, o de nuestros sistemas políticos y económicos, es hora de apelar a lo que compartimos sin excepción en cada uno de los países del mundo: las personas.

Estamos ante una situación sin precedentes que exige de nosotros prudencia y moderación, pero sobre todo, esfuerzos compartidos. Gobiernos y ciudadanos debemos ayudar, desde la unidad y la disciplina, a salvaguardar la salud pública mundial.

* Embajador de la República Popular China en Colombia